HAGAMOS LAS PACES

Gestión de la convivencia y mediación de conflictos en Infantil

- M. Carme Boqué
- Yolanda Corominas
- Margarida Escoll
- Montserrat Espert



Colección Recursos - núm. 176

Título: Hagamos las paces. Gestión de la convivencia y mediación de conflictos en Infantil

Este libro es una edición revisada y actualizada de la publicada con el mismo título por Ediciones Ceac (Planeta DeAgostini Profesional y Formación, S.L.) en 2005.

Primera edición: marzo de 2021

- © M. Carme Boqué Torremorell, Yolanda Corominas Romeu, Margarida Escoll Farrero, Montserrat Espert Fortuny
- © De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L. C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

http://www.octaedro.com

e-mail: octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18083-70-9 Depósito legal: B 4022-2021

Diseño y maquetación: Marta Macarena García Ilustraciones: CEIP Àngela Roca (Viladecans) Edición y producción: Octaedro Editorial

Impresión: Ulzama

Impreso en España - Printed in Spain

Dedicado a todas las personas con quien compartimos la práctica cotidiana de la paz.

«Todo el mundo quiere la paz».

(3 años)

«La paz hace sonreír a las personas».

(4 años)

«La paz es muy importante y seria». (5 años)

ÍNDICE

Prólogo			
1. COMPRENDER LA MEDIACIÓN			
Palabras de cabecera			
Un rincón para la mediación			
Hacer las paces			
El proceso de mediación			
Relaciones interpersonales en la Educación Infantil			
Propuesta pedagógica para 3-6 años			
Objetivos			
Estructura			
Contenidos			
Evaluación			
Orientaciones didácticas			
Desarrollo de la propuesta			
2. PRACTICAR LA MEDIACIÓN Tema 1: Comprensión del conflicto			
·			
Aprenderemos Nociones fundamentales			
m3 DESCUBRIMIENTO			
Primera sesión			
Segunda sesión			
Tercera sesión			
m4 OBSERVACIÓN			
Primera sesión			
Segunda sesión			
Tercera sesión			
m5 EXPLORACIÓN			
Primera sesión			
Segunda sesión			
Tercera sesión			

Tema 2: Comunicación abierta	79
Aprenderemos	80
Nociones fundamentales	80
m3 DESCUBRIMIENTO	89
Primera sesión	89
Segunda sesión	90
Tercera sesión	91
m4 OBSERVACIÓN	97
Primera sesión	97
Segunda sesión	99
Tercera sesión	100
m5 EXPLORACIÓN	103
Primera sesión	103
Segunda sesión	104
Tercera sesión	105
Tema 3: Expresión de emociones y sentimientos	109
Aprenderemos	110
Nociones fundamentales	110
m3 DESCUBRIMIENTO	113
Primera sesión	113
Segunda sesión	114
Tercera sesión	115
m4 OBSERVACIÓN	119
Primera sesión	119
Segunda sesión	121
Tercera sesión	122
m5 EXPLORACIÓN	125
Primera sesión	125
Segunda sesión	126
Tercera sesión	127
Tema 4: Habilidades de pensamiento	131
Aprenderemos	132
Nociones fundamentales	132
m3 DESCUBRIMIENTO	135
Primera sesión	135
Segunda sesión	136
Tercera sesión	137
m4 OBSERVACIÓN	139
Primera sesión	139
Segunda sesión	141
Tercera sesión	142

m5 EXPLORACIÓN	145
Primera sesión	145
Segunda sesión	147
Tercera sesión	147
Tema 5: Participación activa	151
Aprenderemos	152
No ai amaa fuundamaantalaa	152
m3 DESCUBRIMIENTO	157
Primera sesión	157
Segunda sesión	158
Tercera sesión	159
m4 OBSERVACIÓN	163
Primera sesión	163
Segunda sesión	165
Tercera sesión	166
m5 EXPLORACIÓN	169
Primera sesión	169
Segunda sesión	171
Tercera sesión	172
Tema 6: Convivencia pacífica	175
Aprenderemos	176
Nociones fundamentales	176
m3 DESCUBRIMIENTO	181
Primera sesión	181
Segunda sesión	183
Tercera sesión	183
m4 OBSERVACIÓN	187
Primera sesión	187
Segunda sesión	188
Tercera sesión	189
m5 EXPLORACIÓN	195
Primera sesión	195
Segunda sesión	196
Tercera sesión	198
Tema 7: Proceso de mediación	201
Aprenderemos	202
Nociones fundamentales	202
m3 DESCUBRIMIENTO	205
Primera sesión	205
Segunda sesión	206
Tercera sesión	207

m4 OBSERVACIÓN	
Primera sesión	
Segunda sesión	
Tercera sesión	
m5 EXPLORACIÓN	
Primera sesión	
Segunda sesión	
Tercera sesión	
3. VIVIR LA MEDIACIÓN Proyecto colectivo	
Bibliografía	
Lecturas	
Direcciones electrónicas	
Índice de las sesiones	

PRÓLOGO

El deseo legítimo de vivir y convivir en paz no tiene edad, no pertenece a un territorio concreto ni se asocia con una determinada cultura, género, condición familiar, clase social o religión. «Hagamos las paces» es una expresión que, por ahora, no pasa de moda, más bien al contrario.

Cualquier ser humano sufre con la incomprensión, la intolerancia, la radicalización y la exclusión que se originan en el seno de las sociedades polarizadas, donde el «otro» es el enemigo que abatir. ¿Cómo aprendemos a crecer con las demás personas sin necesidad alguna de recurrir a la violencia? ¿Cómo nos organizamos para que nuestras diferencias en lugar de distanciarnos nos enriquezcan mutuamente?

Este libro intenta dar respuesta a ambos interrogantes desde la práctica educativa en las aulas de Infantil, porque la manera de resolver los conflictos que surgen en el jardín de infancia y en el parvulario proporciona a los niños y a las niñas competencias para la vida. Hoy en día, el éxito personal no se mide solamente en relación con las denominadas competencias «duras», esos saberes asociados a la lectura, la escritura, las matemáticas, la geografía, la historia, las ciencias de la naturaleza, etc., sino que son las competencias «blandas», aquellas que contribuyen al desarrollo de una autoestima adaptada, un buen autoconcepto, la capacitad de ponerse en el lugar de los demás, la asertividad, la escucha activa, la creatividad, la gestión positiva de los conflictos y muchas más habilidades interpersonales las que marcan la diferencia entre ser persona y ser «buena» persona.

En la escuela, no basta con redactar proyectos donde palabras importantes como paz, justicia, democracia, afecto, seguridad, amistad, emociones, comprensión, compasión... brillen con luz propia. Actualmente, hay que poner manos a la obra con insistencia, perseverancia y decisión para lograr que estas palabras cobren vida y se conviertan en aprendizajes experienciales integrados en la cotidianidad de la manera más natural y auténtica posible.

Cuando en la escuela logramos normalizar las relaciones pacíficas estamos dando un salto hacia delante en el cuidado del planeta y de las gentes que lo habitamos. Porque, además de facilitar a las nuevas generaciones que se apropien del mundo, también ayudamos a que las niñas y los niños se comprendan y sitúen en relación con ese mundo de forma armoniosa. Y es importante tomar conciencia del privilegio que supone el hecho de vivir en un momento donde podemos hablar de paz, luchar por conseguirla y, a pesar de que siempre está en permanente construcción, saberla disfrutar.

La mediación es una estrategia global de solución de conflictos que empodera a las personas de 0 a 100 años y más, aprovecha la inteligencia colectiva y promueve el consenso entre los miembros de un grupo. Su fuerza está en que, en vez de obligar, desde afuera, a cumplir con una norma o recurrir a la sanción para reforzar el comportamiento deseado, promueve que cada persona ponga sus cualidades, sus habilidades y sus talentos, desde adentro, al servicio de la comunidad. Se pasa de la obligación al ofrecimiento y del paradigma ganar-perder al paradigma ganar-ganar, ya que la mediación entiende que el problema solo se resuelve cuando ambas partes cooperan para superar juntas la situación. Aquí, el papel de grupo resulta crucial, primero porque cuando alguien o algo estropea la buena convivencia afecta a todo el mundo y, segundo, porque una comunidad pacífica sabe que debe prestar su apoyo a quienes fallaron para que puedan reparar los daños causados y reconciliarse, de corazón, con aquellos a quienes hirieron.

La Organización de las Naciones Unidas ha lanzado un reto a todos los habitantes del planeta en forma de objetivos de desarrollo sostenible (ODS). Se trata de 17 objetivos dirigidos a lograr un mayor bienestar para toda la humanidad. No es de extrañar, pues, que uno de dichos objetivos, concretamente el número 16,

aborde la paz, la justicia y las instituciones sólidas. La erradicación de cualquier forma de violencia es un desafío que debería ser alcanzable. Por eso, hoy, la construcción de la paz resulta tan indispensable como ayer, tan ineludible como mañana.

LAS AUTORAS



1. COMPRENDER LA MEDIACIÓN



PALABRAS DE CABECERA

En medio de la complejidad en que nos encontramos permanentemente inmersos, el objetivo prioritario de la educación se mantiene constante: contribuir al crecimiento humano de las personas.

Esta meta no se alcanza a menos que el clima del aula y del centro permita sentir todas las voces que integran la comunidad educativa. «Hagamos las paces» es una propuesta pedagógica, eminentemente práctica, dirigida a aprovechar los conflictos que de manera natural surgen en el entorno próximo con la finalidad de gestar un diálogo interpersonal sin gritos ni mutismos.

La mediación asume el reto de hacer frente a los propios conflictos de manera positiva, eludiendo cualquier forma de violencia y promoviendo la reconciliación entre las personas, así como la reparación de los posibles daños ocasionados. En este sentido hablamos de gestión constructiva (comprometida no violenta y positiva), creativa (inventando nuevos caminos, formulando ideas originales y abriendo nuestro pensamiento), cooperativa (reconociendo, revalorando y dialogando con las otras personas) y crítica (equitativa, transformadora y pacífica).

En la educación infantil, niños y niñas se esfuerzan para ser reconocidos en un contexto social cambiante que los confronta con diversidad de pensamientos, sentimientos, deseos e interpretaciones de la realidad. Posiblemente protagonizarán todo tipo de conflictos no solo en la escuela, sino a lo largo de la vida. Asimismo, ese es el compromiso de los equipos docentes que, incansablemente, luchan por la creación de un clima armónico y acogedor, cálido, pero no sobreprotector, lo que puede hacer de la mediación un proceso verdaderamente constructivo, creativo, cooperativo y crítico de gestión de conflictos.

«Hagamos las paces» también alude a la necesidad imperativa de contribuir, desde el día a día, al cultivo de una cultura de paz. Ahora más que nunca hay que luchar contra la ignominia que supone afrontar las diferencias entre personas y comunidades, haciendo abuso del poder y la fuerza. La violencia engendra más violencia, más injusticia y más infelicidad. Por eso, la construcción de una cultura pacífica no es una tarea más de las que se delegan en la escuela; en este caso, es la clave del futuro de la humanidad.

Cuando el ambiente de trabajo se distorsiona porque las conductas individuales no se adecuan a las expectativas grupales, constatamos cómo nuestra labor docente no da el fruto deseado y parece que en el espacio entre aquello que nos disponemos a enseñar y lo que las niñas y los niños se disponen a aprender a aprender no hay un punto de encuentro. Construir conocimientos requiere participación activa, y, como cualquier otra actitud, esto no se puede conseguir por decreto.

Lo cierto es que ejercer de niño o niña, al igual que ejercer de docente, de padre o madre, nunca ha sido sencillo. ¿Por qué habría de serlo en el nuevo milenio? ¿Por el hecho de que hay más medios técnicos? ¿Porque la ciencia avanza rápidamente? ¿Porque los sistemas de comunicación acortan distancias? Precisamente, la amplitud de opciones sociales que se extiende delante de una persona complica la empresa de ser ella misma a la vez que lo enriquece. El tomar conciencia de nuestra diversidad significa entender que gozar de la riqueza humana exige colaborar en la transformación de los conflictos que toda interacción comporta. En una organización piramidal y jerárquica, donde alguien decide por todo el mundo, los conflictos se consideran negativos, puesto que entorpecen la ejecución vertical de tareas. Por contra, en una organización en red donde todas las personas son valiosas el conflicto es deseable, en el sentido de que dirige la atención hacia los aspectos susceptibles de ser mejorados. Evidentemente, nadie anhela ser una simple pieza en un engranaje, por lo menos la aportación de la educación a la sociedad actual no va en esta dirección alienante. Sería una aberración.

El contraste entre los valores que propugna la escuela y los valores presentes en el ámbito social, particularmente con rela-

ción a la manera de responder a los conflictos, es claro. Competitividad, individualismo y violencia son recursos que los pequeños conocen y emplean: en un momento dado han sido testigos o quizás víctimas. Desgraciadamente, los fenómenos violentos son mucho más complejos que el puñetazo, la patada, el tirón de pelo o el insulto entre compañeros. La violencia directa únicamente es una de las barreras para el desarrollo de las potencialidades individuales. Es la violencia estructural, ejercida por medio de normas injustas y opresoras, y la violencia cultural, basada en tradiciones alienantes y segregadoras, las que sufren algunas personas más dadas a recurrir a la agresión física y verbal. Estas formas de violencia –estructural y cultural–, aunque menos visibles, no han de ser olvidadas, porque, curiosamente, también pueden esconderse entre las paredes de la escuela.

La confusión entre conflicto y violencia nos lleva a conceptualizar negativamente los conflictos cuando, en realidad, los episodios violentos únicamente constituyen una de las posibles manifestaciones de un desacuerdo o de una incompatibilidad percibida. No se trata de rechazar, ni de eliminar los conflictos, sino de buscar vías constructivas para incorporarlos a nuestros procesos vitales. En este sentido, la persona mediadora, como creadora de un espacio para el libre intercambio, el diálogo y la toma de decisiones consensuada, participa en la transformación positiva del propio entorno.

A menudo, ante un conflicto en el aula, la actuación docente se pospone hasta el momento en que el problema estalla, entonces capta la atención de todos y exige un claro posicionamiento por parte del adulto. Sin embargo, los pequeños pueden responder autónoma y positivamente a los propios conflictos sin delegar sus responsabilidades. De ahí que reivindiquemos la incorporación al currículo explícito de actitudes y aptitudes para vivir y convivir armónicamente como base de los aprendizajes de cariz más conceptual o procedimental o, mejor dicho, como componentes esenciales de todo proceso de formación integral en el cual la relación y el diálogo con la alteridad conducen a la transformación del propio entorno.

La mediación sistematiza muchos de los contenidos que hacen de la educación infantil una experiencia vital para la construcción del propio yo, la socialización y el acceso a los conocimientos acumulados culturalmente. Nos referimos especialmente a la generación de actitudes, valores y normas intangibles que, año tras año y de manera inexplicable, se nos escapan de entre los dedos.

Evidentemente, no solo el trato alumno-alumno se beneficia de la gestión constructiva, creativa, cooperativa y crítica de los conflictos. También salen fortalecidas las relaciones alumno-docente, docente-docente, padre/madre-docente y aquellas que se generan entre miembros de la comunidad educativa. Cuando un centro cuenta con un servicio de mediación, representantes de todos los sectores de la comunidad educativa colaboran en la creación y mantenimiento de un entorno acogedor en el que se desarrolla una verdadera tarea educativa.

Ojalá que estas breves «palabras de cabecera» recojan el sentir de padres, madres, docentes y alumnos y alumnas con inquietudes con más preguntas que respuestas, al acabar la jornada y nos percatemos de que todavía tenemos un largo camino que recorrer juntos y en paz. Os animamos a compartir la práctica cotidiana de la paz.

UN RINCÓN PARA LA MEDIACIÓN

La mediación escolar, en comparación con la mediación familiar, laboral, penal, internacional o comunitaria, incrementa la carga pedagógica del proceso. Esto es así debido a que, en el ámbito educativo, la acción mediadora no suele limitarse a la intervención en conflictos puntuales, sino que se extiende a múltiples situaciones fruto de la convivencia diaria y continuada entre grupos numerosos y variados de personas. Además, la formación en mediación se abre a todos los miembros de la comunidad educativa, ya sean del sector familias, docentes o alumnos, puesto que se considera que las habilidades y actitudes mediadoras traspasan las puertas de la escuela para acompañar a las personas a lo largo de la vida.

La conceptualización del conflicto como dinamizador de aprendizajes, motor de cambio y de progreso personal y social acentúa, de nuevo, la posibilidad de incidir pedagógicamente en las situaciones conflictivas para capitalizarlas como vivencias formativas y creadoras de vínculos interpersonales.

Los orígenes de los programas de mediación escolar se sitúan en Estados Unidos, donde, en la década de los setenta, la inquietud de educadores –familias y docentes– ante el incremento de la violencia en el contexto social y de la carrera de armamento en el ámbito internacional se traduce en la introducción en los centros educativos de currículos de resolución alternativa de conflictos (alternative dispute resolution, ADR) o de respuesta no violenta a los conflictos. Bajo el denominador común de ADR se agrupan aquellas vías no adversariales, opuestas al litigio, que pretenden ofrecer a las personas en conflicto el recurso de decidir

21

por sí mismas una salida apropiada a la situación que les afecta. El binomio «ganar-ganar» ejemplifica, más que ninguno, la idea de rechazo hacia las soluciones en que uno gana y otro pierde, ya que enfrentan y dividen a las personas.

El programa «The Children's Creative Response to Conflict» (CCRC),⁽¹⁾ creado en 1972 y todavía vigente en la actualidad, es uno de los primeros programas en abrirse paso en las escuelas. Los objetivos básicos del CCRC son:

- Desarrollar una comunidad en la que niñas y niños deseen y sean capaces de una comunicación abierta.
- Ayudar a los niños y las niñas a desarrollar una mejor comprensión de la naturaleza de los sentimientos, capacidades y fortalezas humanas.
- Ayudar a los niños y las niñas a compartir sus sentimientos y a ser conscientes de las propias cualidades.
- Ayudar a cada niña y a cada niño a confiar en las propias habilidades.
- Pensar creativamente sobre los problemas y empezar a prevenir y a solucionar los conflictos.

A partir de aquí, la constatación de que el alumnado puede contribuir activamente al clima relacional y de trabajo de la escuela justifica suficientemente la incorporación de aquellas propuestas que contemplan la creación de un entorno educativo seguro, la apreciación de la diversidad antes que el orden establecido y la asunción de responsabilidades en la respuesta no violenta a los conflictos.

Las investigaciones en el entorno de la mediación escolar destacan la reducción de la violencia y de los comportamientos disruptivos en el centro que hacen, incluso, rebajar el número de expulsiones o exclusiones del grupo. También apuntan a la mayor efectividad de la mediación que, en comparación con la aplicación de medidas disciplinarias, se basa en la interiorización de las normas y en la voluntad de aportar soluciones a los conflictos

⁽¹⁾ Para más información, ver http://www.virtuous.org/ccrc.htm.

que cada uno protagoniza. El alumnado desarrolla habilidades pro sociales, capacidades comunicativas y espíritu de cooperación, mientras que el clima escolar mejora y, de rebote, el interés hacia el aprendizaje aumenta.

No obstante, la promoción de la mediación topa con ciertos escollos. Uno de los inconvenientes más destacados hace referencia al consumo de tiempo tanto para la formación del profesorado como para el desarrollo de las sesiones con el alumnado. Igualmente, se argumenta que el peso de la conflictividad en el hogar y en el entorno social influye negativamente en los resultados previstos. A menudo, la implementación de la mediación depende del voluntarismo de los equipos docentes y la continuidad del programa no siempre está garantizada. Además, es necesario diferenciar claramente los conflictos que se median de aquellos que requieren una intervención terapéutica o la aplicación de normas de disciplina.

A pesar de ello, creemos que la sociedad no puede prescindir de personas autónomas y solidarias al mismo tiempo aptas para innovar más que para reproducir, comprometidas con el entorno, luchadoras no violentas y felices. Una cultura de paz y diálogo requiere mentalidades pacíficas habituadas a vivir los conflictos como oportunidades antes que como impedimentos y con un repertorio de habilidades de comunicación interpersonal esenciales para la cohesión social. Por este motivo, el rincón para la mediación es, en realidad, un espacio interior.

ÍNDICE DE LAS SESIONES

MÓDULO				
m3 DESCUBRIMIENTO La persona (yo)	m4 OBSERVACIÓN La persona (los compañeros y las compañeras)	m5 EXPLORACIÓN La persona (los adultos)		
Tema 1- COMPRENSIÓN DEL CONFLICTO Presentación				
¡Hola, hola, buenos días y buen sol! Hablad, títeres	¡Cambio de sitio! La pelea	¡Hola! Yo soy Teatro de conflictos		
El señor NO	La magia del nombre	Yo soy tú		
¿Me queréis?	Lluvia de problemas	El cuento de <i>Uno y siete</i>		
¿Qué hacemos con los nombres repetidos?	La casita de las muñecas	Indios y vaqueros		
Tema 2 - COMUNICACIÓN ABIERTA Conocimiento				
¿Quién soy? Las antenas	¿Quién será, será? Hacer muecas	La gallinita ciega Pequeñas conversaciones		
El gigante dice	El teléfono estropeado	La varita		
La patata caliente	Señales de tráfico	La fotografía misteriosa		
El cuento de <i>La ratita Giberta</i>	¿Qué hace que tú seas tú?	Información de primera mano		
Tema 3- EXPRESIÓN DE EMOCIONES Y SENTIMIENTOS Afirmación				
¿Quieres bailar?	El picor	Me llamo y me gusta		
Abrazos azucarados	¡Uf, qué día!	Taller de reparaciones		
Juego de repartir besos	Juego de las mil caras	El trono		
El momento del regalo	A cada uno, lo suyo	Mi mano		
¿Con quién vivo?	La camiseta del grupo	Los zapatos de los mayores		

Tema 4 - HABILIDADES DE PENSAMIENTO Confianza				
Las croquetas ¿Qué pasaría si?	No me toques la nariz El barco	La carretilla La isla desierta		
La persona invisible	Siluetas	Adivina adivinanza		
¡Plis, plas!	Los anuncios	¿Es un niño o una niña?		
Las aventuras de los dos amigos	El rompecabezas	A falta de pan, bue- nas son tortas		
Tema 5 - PARTICIPACIÓN ACTIVA Comunicación				
Hablar por teléfono	¿Esto es qué?	La princesa está triste		
Plantar garbanzos	¡No vale!	Cara a cara		
Manos y pies	Por amistad, no faltes a la verdad	Carta al mundo		
¿Qué necesitamos los pequeños para hacernos mayores?	Vivir y participar	Defendamos nuestros derechos		
Limpieza a fondo	El cesto de los hallazgos	Una vuelta por el mundo		
Tema 6 - CONVIVENCIA PACÍFICA Cooperación				
El collar de perlas	Gaviotas y pingüinos	Las pirañas		
La macedonia	Continuar el dibujo	Las piedras hablan		
La alfombra	El cuento de todos los cuentos	Primavera portátil		
Dos y una flor	;;;Brrm, brrm!!!	Juguetes y amigos		
Vamos de gira	El cuento de La sopa de piedras	El cuento de La historia universal		
Tema 7 - PROCESO DE MEDIACIÓN Elaboración de los conflictos				
Un caso fuera de lo común ¿Qué te pasa?	La isla de los tiburones El aeropuerto de la paz	Las estatuas Los problemas de los adultos		
El abuelo sabio	¿Quién es el más fuerte?	El eco		
Paisaje a tres manos	Los líos	Juego de cartas		
Poner la mesa	Cambiar el color de las piedras	La puerta de la paz		

Si desea más información o adquirir el libro diríjase a:

www.octaedro.com